

Rescatando el patrimonio cultural: Congreso centenario del archivo Arquidiocesano de Mérida*

*Straka, Tomás ***

Universidad Católica Andrés Bello

El 11 de junio del 2005 se cumplieron cien años del Archivo Diocesano –hoy arquidiocesano- de Mérida. Si pensamos que el General de la Nación se decretó en 1912 y que el de la arquidiócesis de Caracas no vino a organizarse con criterio histórico hasta cuarenta años después, en 1952, de inmediato percibimos lo que significó –y aún sigue significando- este fondo documental para el país. Se trata, nada menos, de la llegada de la modernidad a la gestión patrimonial a Venezuela. Lo que hasta entonces no había pasado del coleccionismo con criterio de anticuarios, a partir de ese momento empezó –por lo menos en Mérida- a ser una disciplina definida por principios técnicos e historiográficos. Así, gracias Mons. Antonio Ramón Silva (1850-1927), su fundador, y promotor de otras iniciativas similares como el Museo Diocesano en 1909 y la edición de unos *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida*, que en seis tomos aparecieron entre 1908 y 1927, Mérida –la siempre cultísima Mérida, no en vano “una Universidad con una ciudad por dentro”- contó antes que el resto de la república con dos de las instituciones esenciales del mundo moderno para la conservación de la memoria y del patrimonio cultural: un museo y un archivo científicamente organizados.

No es poca cosa, entonces, lo que estamos celebrando. La creación de este archivo además de marcar un verdadero hito para la

*Texto finalizado en Caracas: noviembre 2005. Recibido y aprobado para su publicación: diciembre del mismo año.

** Profesor adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello.

historiografía venezolana en cuanto a la ordenación y el rescate de los documentos, el día de hoy representa una tradición centenaria. Tradición que se manifiesta a través de uno de los fondos documentales mejor conservados y organizados de Venezuela, núcleo desde el que se animan diversas actividades culturales y de investigación con las que un equipo de profesionales altamente capacitados, bajo la dirección de Ana Hilda Duque y del Mons. Baltazar Porras, arzobispo-historiador de la estirpe de Silva, desarrolla investigaciones históricas, proyecto editoriales –siete colecciones se están llevando adelante, incluyendo un *Boletín* que va por su número 24- y de extensión académica, como foros, seminarios y talleres. Del mismo modo, los fondos documentales están a la disposición de cualquier investigador que esté interesado en consultarlos, de modo que indirectamente su trabajo cotidiano y silente de curadores también irriga a decenas de tesis y otros estudios más que sin ellos, simplemente, no se hubieran podido realizar.

En consecuencia el Congreso Centenario no podía ser sino por todo lo alto. Atraídos por el tema del “Patrimonio de la Iglesia en Venezuela”, casi trescientos participantes de diversos países acudieron entre el 6 y el 12 de noviembre de 2005 a los espacios del Palacio Arzobispal y del Museo Arquidiocesano de Mérida. Tal vez no digan tanto de la relevancia del evento los once obispos que se sumaron entre éstos, o la presencia del Nuncio Apostólico o del representante de la Pontificia Comisión de Bienes Culturales de la Iglesia, venidos del Vaticano; o de figuras como la del P. Manuel Nieto Cumplido, canónigo-archivero de la Catedral de Córdoba y toda una autoridad en el área; tal vez esto, que es bastante, no diga tanto de su relevancia como el hecho de que hubiera entre sus ponentes y asistentes profesores e investigadores de casi todas las universidades venezolanas.

Ello habla de la dimensión extra-eclesiástica y, dentro de lo eclesiástico, pastoral de lo discutido. El Patrimonio Cultural de la Iglesia tiene un carácter que escapa de los predios del clero y concierne a todos, fundamentalmente en sociedades como la nuestra, fraguadas en la catolicidad y aún mayoritariamente católicas. En ellas, la historia

–artística, institucional, del pensamiento- de la Iglesia es y debe ser tema de todos los que quieran comprenderlas en su justa dimensión. El nivel académico, la variedad temática y multidisciplinaria de las ponencias y conferencias, así como de las discusiones que se dieron y resoluciones a las que se llegaron, dan fe de esto.

Es imposible hacer un recuento de todo lo vivido y aprendido en esos días. Baste decir que en su marco se presentaron seis libros, todos buenos volúmenes monográficos: sólo por eso podrá medirse la cantidad de las novedades y avances de investigación que aportó el Congreso. También se le hicieron justos reconocimientos a los historiadores y otros estudiosos que desbrozaron el camino para que una actividad investigativa de tal magnitud sea posible el día de hoy. A los obvios homenajes a Antonio Ramón Silva y a Jesús Manuel Jáuregui, se unieron el del P. Renzo Begni, recientemente fallecido y organizador del Archivo Arquidiocesano de Barquisimeto, y el hecho a la Dra. Angelina Pollak-Eltz, que acaba de jubilarse después de más de treinta años de meritorios trabajos en la UCAB.

El día 9 de noviembre, la Casa de Retiros de San Javier del Valle, sirvió de hermoso escenario para este merecido reconocimiento a la Dra. Pollak-Eltz. Unas palabras emotivas de Lourdes Dubuc y una presentación de los Vasallos de la Candelaria, que volvieron a ponerla en contacto con una de sus pasiones fundamentales, la religiosidad popular, resaltaron su obra de centenas de títulos en los que más que indagar, radiografió la fe, la cultura y las costumbres de los venezolanos. Si no hubiera habido otros motivos, este solo habría bastado para que la Universidad Católica Andrés Bello copatrocinara el evento. Pero el punto es que también hubo otras razones: desde su primera convocatoria los organizadores declararon entre sus antecedentes más notables a los tres grandes *Congresos de Historia Eclesiástica* promovidos por el Dr. Carlos Felice Cardot en 1969, 1972 y 1977, a las *Jornadas de Historia Eclesiástica* organizadas por el Centro de Investigaciones Eclesiásticas de Venezuela –CIHEV- y a las *Jornadas de Historia y Religión de la UCAB* llevadas a cabo desde el 2001.

Esto nos puso en contacto directo con ellos. Las Jornadas de 2004 se realizaron en homenaje a la Dra. Pollak-Eltz y en ellas las profesoras Ana Hilda Duque y Niria Suárez coordinaron una mesa sobre la religiosidad de los Andes que estuvo, sin lugar a dudas, entre las mejores. De allí surgió la idea de seguir haciendo cosas en conjunto. Así, cuando el P. Luis Ugalde planteó, a finales de aquel año, la necesidad de proyectar la labor de la UCAB hacia nuevos espacios, la idea de organizar un evento con el Archivo Arquidiocesano de Mérida surgió de forma inmediata. Comoquiera que en el Archivo ya se venía acariciando la idea de hacer un evento por su centenario, la conjunción fue inmediata y los resultados, comprobamos ahora, felices. De ese modo, incluyendo a la Dra. Angelina Pollak-Eltz, asistimos diez profesores de la UCAB. Pocas veces se ha dado una delegación ucabista tan amplia, prueba de todo lo que acá se investiga y escribe: Elías Pino Iturrieta, Fracisco Javier Pérez y quien redacta, fuimos por el Instituto de Investigaciones Históricas; María Elena Mestas y Horacio Biord, por la Facultad de Ingeniería; José Juan De Paz, op, y Álvaro Salas, sbd, por la de Teología; Agustín Moreno, por el CIFH; y Maribel De Abreu por el Archivo Central. También asistió, con una ponencia que puede llenarnos de orgullo por nuestros alumnos, Antonio Corredor, estudiante del Tercer Año de la Escuela de Letras, que deslumbró con la que fue la primera participación de su vida en un Congreso. Hubo dos ucabistas más, el Prof. Carlos Izzo de la Escuela de Administración, y Leonardo López Graff, fsc, graduando de la Escuela de Educación, que enviaron sus ponencias pero que por razones de último momento no pudieron asistir.

No está demás está decir las atenciones de los que fuimos objeto en Mérida. Mons. Porras, Hilda Duque y Niria Suárez se desvivieron con su hospitalidad. A ellos, a los investigadores del Archivo –en este momento vienen a nuestra mente Raquel Morales y Luis Alberto Ramírez- y a todos los que allá nos recibieron, no podemos menos que darles nuestro más sincero agradecimiento. Tampoco podemos dejar de agradecer el apoyo de personas dentro de la Ucab, como Miriam Valdivieso y Yolette Ramírez, que hicieron posible este encuentro.

Por todo esto, la idea es seguir haciendo cosas. Demostrar, por ejemplo, que un trabajo tesonero y humilde, alejado de las marquesinas, como el de las *Jornadas*, puede traducirse en cosas más amplias; que es así como la labor intelectual de una casa de estudios se vuelca a la sociedad, se proyecta en el tiempo y se siembra en las futuras generaciones. Ahí están esas diez ponencias de ucabistas, como prueba de una labor intelectual nada desdeñable; la alianza con Mérida pero sobre todo el esperanzador balance de las ponencias de dos estudiantes con ganas de trabajar. De eso, y no de otra cosa, es de lo que se trata ser *universidad*.



Museo Arquidiocesano de Mérida
Fotografía: Fabiola Velasco, 2006